

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje veintitrés

En 2 Corintios

(1)

La gracia de Dios y el Espíritu todo-inclusivo

Lectura bíblica: 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12, 15, 21-22; 3:3, 6, 8, 17-18; 12:9; 13:14

- I. En 2 Corintios Cristo, como la gracia de Dios, es la buena tierra en la cual nosotros podemos entrar, experimentar, disfrutar, participar de ella y poseer—Jn. 1:17; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20; 1 Co. 5:7; 10:3-4; 2 Co. 13:14:**
- A. En 2 Corintios 13:14 se menciona primero la gracia del Señor porque este libro trata de la gracia de Cristo—1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9:
1. El Espíritu Santo, como la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo junto con el amor del Padre, es el suministro que disfrutamos en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia:
 - a. La vida de iglesia depende enteramente de lo que se nos revela en 2 Corintios 13:14.
 - b. La corriente de la Trinidad Divina en nosotros, según se revela en 2 Corintios 13:14, es nuestro pulso espiritual.
 2. La bendición expresada en 2 Corintios 13:14 es la misma que se halla en Números 6:22-27; ésta es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual es el Dios Triuno que se imparte a nosotros en Su Trinidad Divina para nuestro disfrute:
 - a. “Jehová te bendiga y te guarde” se refiere al amor de Dios el Padre como la fuente de vida y luz—v. 24; Sal. 36:9.
 - b. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te sea propicio [heb.]” se refiere a la gracia de Cristo como la grosura de la casa de Dios—Nm. 6:25; Sal. 36:8.
 - c. “Jehová alce sobre ti Su rostro y ponga en ti paz” se refiere a la comunión del Espíritu Santo como el río de las delicias de Dios—Nm. 6:26; Sal. 36:8.
- B. La gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—Ef. 2:7; 1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ef. 1:7b-8:
1. Dios nos agració en el Amado—v. 6.
 2. Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes—Ro. 5:2a.
 3. Cuando recibimos, experimentamos y disfrutamos a diario a Cristo, eso es la gracia que nos es añadida, es gracia sobre gracia—Jn. 1:16.
- C. El vivir de los ministros del nuevo pacto es un vivir lleno de gracia, un vivir en el que experimentan la gracia—He. 12:28; 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12, 15:

1. La gracia del Señor Jesucristo, el Espíritu de gracia, está con nuestro espíritu, el cual fue regenerado para ser la morada y el vaso del Dios Triuno—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22; cfr. 1:6-7.
2. Cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, cruzamos la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo, por medio de Cristo, la escalera celestial—He. 4:16; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ef. 2:22.
3. La gracia es con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorrupción—6:24.
4. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita a la gracia de Dios—1 P. 5:5-6; Jac. 4:6.
5. Necesitamos disfrutar la palabra de Su gracia—Hch. 20:32; Jer. 15:16.
6. Necesitamos experimentar al Espíritu de gracia y de oración, a fin de ser conducidos al disfrute del Dios Triuno—Zac. 12:10a.
7. Los ministros del nuevo pacto, por medio de los sufrimientos, disfrutaron a Cristo como la gracia que todo lo provee:
 - a. El ministerio del nuevo pacto es producido mediante la revelación más los sufrimientos—2 Co. 12:7; 1:3-4, 8-10.
 - b. Cristo como gracia llega a ser el poder que fija tabernáculo sobre los ministros del nuevo pacto, cubriéndolos con Su sombra en sus debilidades para ser su morada, a fin de sustentarlos, sostenerlos, mantenerlos, protegerlos y guardarlos—12:9b.
8. Necesitamos que la gracia de Dios en Cristo nos sea aplicada como la fuerza y el poder que nos permiten avanzar y ser protegidos—Ez. 1:6b, 9a; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
9. Reinamos en vida al recibir la abundancia de la gracia—Ro. 5:17.
10. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2.
11. Nuestras palabras deben dar gracia a los oyentes—Lc. 4:22; Ef. 4:29; Is. 50:4.
12. Necesitamos disfrutar la gracia de vida en la vida de iglesia, a fin de ser guardados en la unidad genuina—Sal. 133.
13. En la vida de iglesia, cuando la gracia esté sobre nosotros, la iglesia será edificada y la gracia que recibamos se hará visible—Hch. 4:33; 11:23.
14. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo, el poema de Dios, que expresa la infinita sabiduría de Dios y Su divino diseño—Ef. 2:10, 7; 2 Co. 5:17.
15. La gracia del Señor Jesús que es impartida a Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, en la cual el Dios Triuno procesado y consumado será la gracia que todos los creyentes disfrutarán por la eternidad—Ap. 22:21; cfr. 21:23; 22:1-2.

II. A fin de ser constituidos ministros del nuevo pacto por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo, debemos experimentar todos los aspectos de Cristo, el Espíritu todo-inclusivo, que se revelan en 2 Corintios:

- A. El Espíritu que unge es el Espíritu compuesto que mora en nosotros y actúa y opera en nuestro ser para impartirnos todos los ingredientes y elementos constitutivos divinos de Dios—2 Co. 1:21; Fil. 1:19; Éx. 30:23-25; Ro. 10:12-13:

1. Al llegar a nosotros la unción, ésta cumple el propósito central de la salvación de Dios, que consiste en que seamos ungidos interiormente con el Dios compuesto, a fin de unirnos a Él, mezclarnos con Él y formar una incorporación con Él—1 Co. 15:45; 1 Jn. 2:20, 27.
 2. La enseñanza de la unción es el sentir interior que genera el mover del Espíritu en nosotros, el cual nos capacita para conocer la mente de Dios y vivir en Él, al enseñarnos las cosas relacionadas con el Dios Triuno y Sus actividades—v. 27; Hch. 16:6-7.
- B. El Espíritu que sella forma —con los elementos divinos— una impresión a fin de expresar la imagen de Dios—2 Co. 1:22; Ef. 1:13:
1. El Espíritu que sella satura a los creyentes continuamente con miras a la redención de su cuerpo—4:30.
 2. El Espíritu que sella transforma a los creyentes en un tesoro para Dios, Su herencia—1:11.
 3. Cuanto más somos sellados, más tenemos la imagen de Dios para ser constituidos la obra maestra de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 2:10.
- C. El Espíritu que se da en arras nos da un anticipo como muestra y garantía del pleno disfrute de Dios—2 Co. 1:22; 5:5:
1. Las arras del Espíritu nos garantizan que Dios es nuestra herencia—Ef. 1:14.
 2. Cristo, quien es el Espíritu que se da en arras, está en nuestro ser a fin de que nosotros, mediante el ejercicio de nuestro espíritu, gustemos de Él, o sea, le disfrutemos como nuestra herencia divina, como la porción que nos fue asignada—Sal. 34:8; 1 P. 2:3; Col. 1:12.
- D. El Espíritu que inscribe escribe a Cristo en nuestro ser a fin de hacernos cartas vivas de Cristo—2 Co. 3:3; cfr. Sal. 45:1:
1. Cristo está siendo inscrito en nosotros con la tinta espiritual, que es el Espíritu del Dios vivo; cuando el Espíritu escribe en nosotros, tenemos la profunda sensación de que interiormente estamos llenos de vida.
 2. El Espíritu es la tinta, y el contenido de la tinta es Cristo mismo junto con Su persona, obra y logros; el Espíritu compuesto, quien es la tinta compuesta, añade la sustancia de Cristo a nuestro ser y nos satura de la esencia de Cristo.
- E. El Espíritu vivificante, el Espíritu que vivifica, imparte la vida divina a nuestro ser para hacernos hombres de vida que tienen el ministerio de vida—2 Co. 3:6, 17; Jn. 7:38:
1. Cuando estudiamos y leemos la Biblia con oración y con el ejercicio de nuestro espíritu, somos vivificados—2 Co. 3:6; Jn. 6:63.
 2. Si deseamos ser personas que dan vida a otros, debemos permanecer en la vida divina, y debemos andar, vivir y tener nuestro ser en la vida divina—1 Jn. 5:16a.
- F. El Espíritu que ministra imparte a nuestro ser todo lo que Cristo es, y hace que todo lo que Cristo es y tiene sea real para nosotros—2 Co. 3:8; Jn. 16:13-15:
1. Podemos recibir el suministro del Espíritu que ministra al ejercitar nuestro espíritu para orar e invocar al Señor—Gá. 3:5a; Col. 4:2; Ro. 10:12-13.
 2. El Espíritu que ministra imparte a Cristo en nuestro ser y también en otros por medio de nosotros—2 Co. 3:6; cfr. Fil. 1:25.

- G. El Espíritu que libera nos libra de la esclavitud de la letra de la ley; el Espíritu del Señor es el Señor mismo, en quien hay libertad—2 Co. 3:17; 4:5; Gá. 2:4; 5:1:
 - 1. Esta liberación incluye la completa satisfacción junto con el rico suministro que nos sustenta y el pleno disfrute de Cristo—Jn. 4:14b.
 - 2. Esta liberación incluye el disfrute de un verdadero reposo, libres de la pesada carga de guardar la ley—Mt. 11:28-30.
- H. El Espíritu que transforma nos imparte la vida, naturaleza, esencia y elemento divinos —incluso el Ser Divino—, a fin de que experimentemos un cambio metabólico en nuestro ser interior—2 Co. 3:18:
 - 1. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor para mirar y reflejar la gloria del Señor a cara descubierta, Él nos infunde los elementos de lo que Él es y de lo que ha hecho.
 - 2. De esta manera, estamos siendo transformados metabólicamente de un grado de gloria a otro a fin de obtener la forma de Su vida mediante el poder de Su vida junto con la esencia de Su vida.
- I. El Espíritu que transmite nos comunica todo lo que Cristo es junto con todas las riquezas de Dios, a fin de que participemos de ellas—13:14:
 - 1. Dios es amor, y este amor se transmite como la gracia a nosotros por medio del Espíritu, quien es el Transmisor.
 - 2. El Espíritu es la comunión, la comunicación, la circulación, la transmisión de la gracia de Cristo junto con el amor del Padre, la cual transmite las riquezas divinas a nuestro ser para nuestro disfrute.